

EL PERUANO

Lima: viernes 22 de mayo de 1812.

Discernatur orationibus nostris diversitas temporum..... abeant ac recedant voces illae, quas metus exprimebat: nihil quale antea dicamus, nihil enim quale antea patimur, neque eadem secreto loquimur, quae prius.

Plin. in panegyri.

VARIETADES.

Desgracia es ciertamente en épocas de turbulencia y conmoción, ocupar los primeros puestos del mando. En todo tiempo es harto difícil desempeñar á gusto de todos tan penosa tarea; pero mas en aquellos en que agitadas las pasiones, desorganizado el cuerpo social, amenazados sus miembros de grandes calamidades, fluctúan entre el temor y la esperanza, y apenas aciertan á sujetar sus deseos á lo que señalan como justo la razon y la prudencia.

Es natural que en crisis tan peligrosas y contingentes sean pocos los constituidos en altos destinos que arrastren tras sí la benevolencia y estimacion de la muchéduembre: se observa con frecuencia que los buenos sucesos hacen olvidar los defectos de aquellos mismos funcionarios, que al acontecer alguna adversidad son acriminados como reos de grandes delitos: tan cierto es que á la desgracia sucede irremediabilmente el desenfreno; á las calamidades repetidas la desesperacion; y á esta, el horror de la anarquía, que pasa por encima de la au-

toridad, y en el acceso de su furor lo mismo arrolla al culpado que al inocente.

A la verdad que es menester ser un hombre privilegiado, y de grandes y exquisitas cualidades para dirigir á una nacion provocada por una serie poco regular de sucesos ó verse envuelto en las desagradables escenas de una revolucion. Ya es menester tambien que una nacion se encomendarse en manos de un tal hombre para que la lleve al triunfo esté muy penetrada de que no ha de volverse un tirano, si llega á ser tan feliz que sea su salvador.

España combatida por enemigos poderosos de afuera, despedazada por otros no ménos bárbaros y crueles (de dentro) que ahora pervirtiendo el espíritu público en favor del usurpador, ahora manchados con actos de baxeza, de malicia ó debilidad, desempeñan por una fatalidad digna de llorarse, los cargos debidos solo al patriotismo mas acrisolado, y que por no ser así se advierte, no sin pesar de los buenos, que se resfria el entusiasmo nacional, mientras se fomenta ese espíritu de egoismo que tanto perjudica á nuestra causa, pero que es preciso se aumente mientras no se vean separados los valientes de los cobardes, los que han estado á su comodidad de los que han sacrificado quantas tenian por ser buenos españoles á todo trance; España, lo decimos con dolor, España que ha sido mantenida en la mas crasa ignorancia, y que por una consecuencia necesaria tiene que arrostrar un torrente de contradicciones que son hijas legítimas de este funestísimo mal, en que el interes de unos y la maldad de otros ha querido mantenerla; España en fin, presenta á un hombre de genio grande, el campo mas proporcionado para llenarse de gloria; pero al mismo tiempo el

mis sembrado de espinas, porque á cada paso presenta un precipicio.

Prueba de esto es, la multitud de mandones que hemos tenido, y el ridículo estado á que se han visto constituidos, no por otra causa sino por su ineptitud: ofrecia la península en sus primeros movimientos, un teatro donde todo era magnánimo, todo grandioso, cada español era un numantino, cada provincia un esparta: la España toda un fuerte conquistable: á tanto la habian elevado el entusiasmo, el horror á los tiranos el amor á su rey, el deseo de la santa libertad. Pero hombres ambiciosos y audaces aunque al mismo tiempo sin genio ni disposiciones, intentaron y consiguieron, por nuestra desgracia dirigirla: cedió la docilidad, ó la indolencia nacional á estos extravagantes tiranuelos: ellos mandaron y dieron muchos empleos, acomodaron sus ahijados, protegieron á sus mancebas, no se descuidaron en hacer su negocio, ¿y al fin qué sucedió? Ya se ha visto....

Como hechos constantes están demas las disculpas: hemos tenido sino muchas, algunas ocasiones de mejorar de condicion, ó al ménos de no haberla empeorado con el extremo en que nos hallamos: no nos detendremos en enumerar las causas que en ello han influido; pero si dirémos sin rebozo, que los gobiernos que han procedido no han tenido el temple que se requería para guiar á un pueblo en las circunstancias mas difíciles y aventuradas.

Fuera tambien intempestivo y ocioso que nos detuviésemos en hacer inculpaciones generales, que al fin siempre producirían odiosidades y con poco ó ningun fruto; pero no lo será el que ahora y en todas ocasiones clamemos por el remedio de los males que nos afligen. Bien conocemos que los

médicos para curar nuestra enfermedad, no se descubren; ¿pero por eso hemos de dexar morir al enfermo? ¿no harémos siquiera alguna tentativa para dulcificar su amarga situación?

Un hombre sobrio, de constitucion fuerte, de entendimiento claro, de edad mediana, práctico y feliz en la guerra, apto para la expedicion y manejo de los negocios del gabinete; amigo del hombre, aplicado, instruido y virtuoso; azote del perezoso, del truan y del inepto, enemigo declarado de las preocupaciones y de los fanáticos; con espíritu bastante para exterminar á su mismo padre si fuese culpado, buen ciudadano y no tirano de su patria, fiel é inexorable executor de las leyes, pero nunca despótico y arbitrario... he aquí el hombre que necesitamos los españoles, para triunfar de los franceses y grangearnos la admiracion de toda la Europa.

¿Pero adonde está ese hombre?... Triste cosa es, que la experiencia de mas de tres años, nos haya hecho casi desconfiar de encontrar este deseado restaurador. Ni en los exércitos, ni en las innumerables juntas que se formaron al principio de nuestra insurreccion, ni en los demas establecimientos de la península, se ha visto uno capaz de satisfacer la espectacion pública: es en verdad muy difícil señalar alguno que á sus grandes qualidades reuna la reputacion necesaria para grangearse las voluntades, sin cuyo requisito en vano será prometerse felices resultados. No se crea que tratamos de deprimir el mérito de algunos esfuerzados guerreros que sirviendo dignamente á la patria han merecido con justicia las alabanzas de sus conciudadanos; mas sin que sea ultrajar en lo mas mínimo su buen nombre, permítasenos que digamos con la franqueza que debe distinguir el lenguaje de los hombres libres, que estamos muy distantes de esperar de ellos la sa-

tisfaccion de nuestros deseos, ó por mejor decir, los que ocupan á toda la nacion.

Entre nuestros generales ha habido quien halagado por la fortuna dexó pasar las mejores ocasiones, quizá por su genio demasiado dulce y contempORIZADOR: otros cuya dureza de caracter y severidad de costumbres inspiraban confianza á los pueblos y ánimo al soldado, los hemos visto desmerecer de pronto el concepto ganado, y mirarseles como el origen de alguna de tantas desastrosas retiradas como ocupan la historia militar de nuestros días... Otros... pero nos parece, que con decir que ya por esta, ya por la otra causa, ninguno se ha distinguido en términos que la voluntad general se hubiese decidido abiertamente en su favor, está dicho qual es nuestro modo de pensar en este punto.

Si en los ejércitos no hemos encontrado esos hombres extraordinarios, que dan impulso á las revoluciones y las llevan dichosamente al fin para que se promovieron en los cuerpos civiles, y en las demas corporaciones, é individuos que forman el sistema político gubernativo de la nacion, tampoco los hemos descubierto: los diferentes ramos que forman aquel complicado sistema ni están mejorados en lo mas mínimo, ni dicen consonancia con el método rápido, sencillo y expedito que demanda nuestra actual posicion: hombres que eran reputados por literatos y de grandes conocimientos han ocupado varios de los primeros empleos; pero allí han aparecido en su verdadero punto de vista: es decir, han mostrado que no son lo que se creia, sino genios muy medianos: las clases mas elevadas han patentizado ó su apego á la quietud, ó su insuficiencia para mover con éxito la máquina de la revolucion; y si alguno lleno de muy buenos deseos ha querido emplearse en tan útil

y tan gloriosa tarea, no creemos que llevara á mal, manifestamos que sus bellisimas intenciones se han malogrado en los desgraciados sucesos en que varias veces los hemos visto envueltos.

Mas nada de esto debe admirarnos; porque esto y mis debis suceder: es preciso contestarlo aunque con rubor: todo el empeño de nuestros anteriores mandones ha sido embrutecernos, y era consiguiente que á tantos esfuerzos se siguiese una general oscuridad: á esto han contribuido esos hombres ineptos que han sido los árbitros de la vida, la honra, y la hacienda de los pobres españoles; á esto, esa clase regalona que solo ha cuidado de proporcionarse deleites, triunfar, y consumir grandes patrimonios, y no de contribuir al fomento, ó á la ilustracion de sus conciudadanos; á esto, esa turba de sanguijuelas del estado, que fundando su mayorazgo en los empleos que debian á casamientos indecentes, ó manejos tortuosos, nada han hecho para mejorar nuestra desorganizada administracion: á esto esas gentes de industria, cuya funesta inaccion y singularidad de principios, ha perjudicado tanto á la sociedad, y perjudica todavia; á esto finalmente han contribuido esos establecimientos hijos de las tinieblas, y apoyos de la barbarie y tirania con que se nos ha degradado y envilecido. ¿Qué extraño es, que no acertemos á dar un paso en la senda de la libertad, si aun no tenemos enteramente desatadas las trabas con que hemos andado por espacio de muchos años?

Es empere preciso emprender un nuevo camino: la necesidad lo exige, la experiencia lo aconseja, la sangre española vertida á torrentes clama por saludables y prontas reformas. Un encadenamiento de inauditos sucesos nos han ido llevando al término peligroso en que nos vemos: se ha clamado... nadie ha querido oír... empeñados en llevar adelante empresas fuera

de nuestra posibilidad, porque contra ellos estaba nuestra inexperiencia, nuestra desorganización, la debilidad y torpeza del gobierno, y lo que es más la pericia y audacia del enemigo, no hemos hecho sino apurar nuestros recursos (que eran muchos á pesar de quanto digan los que hicieron de ellos tan mal uso) y dar medios á los satélites del usurpador, para que adelantasen sus planes devastadores.

Reflexiónese con imparcialidad sobre nuestra actual situación, y no hagamos empeño en engañarnos. La España amenazada por todas partes, debe avivar nuestra vigilancia: los sucesos militares es cierto que están sujetos á muchas vicisitudes; pero la prevision del gobierno debe calcularlos siquiera aproximadamente: los españoles, es una verdad, no serán conquistados por Bonaparte; pero hay mucha diferencia de vivir felices en el seno de la paz, ó tener que sostener una guerra desastrosa por muchos años; un gobierno vigoroso, activo, recto, y adecuado á las circunstancias, podrá proporcionarnos lo primero: lo segundo es, ha sido, y si no se remedia pronto será la consecuencia necesaria de un gobierno no blando, adherido á las instituciones de los tiempos pasados, que serian muy buenas para entónces, pero que vemos no lo son por ahora; de un gobierno que animado de sentimientos compasivos y conciliadores, todo lo ha querido componer con la dulzura y la circunspeccion, sin que tantos, y tantos desengaños, le hayan convencido de que en épocas de tanto apuro, es menester sacrificar lo ménos para salvar lo mas.

Las córtes, cuya marcha pausada y pacífica, no indica ciertamente el inminente peligro de la patria, deben persuadirse que es llegado el día de dar al poder ejecutivo una forma fuerte, para que emanando de él providencias duras y ter-

ribles, se haga entrar á cada qual en su deber, y no se perdone por ningun pretexto á los que las eludan, las esquiven, ó las contradigan, para que queden sin cumplimiento. No se diga que estas son vagas declamaciones, y que hay una enorme diferencia de clamar contra los abusos á evitarlos ó corregirlos: todos han visto con escandalo, que los decretos soberanos se han desobedecido, todos estan oyendo con horror los excesos que se cometen en la administracion de justicia: ¿y qué se ha hecho para atajar tantos desórdenes? ¿á quién se ha castigado exemplarmente?

No hay que cansarse: por los medios elegidos hasta aquí, está visto que hemos de adelantar bien poco en la carrera de nuestra libertad; otros resortes es preciso mover, si tratamos de ser españoles; á las córtes compete tocarlos, y ellas si nos perdemos, serán responsables á todo el universo: no bastan buenos deseos, es necesario que los representantes de la nacion se sacrifiquen por ella: es menester trabajar dia y noche, velar sobre la conducta de todos y cada uno de los funcionarios del gobierno, y tener firmeza para anonadar al que se coja en el mas mínimo desliz contra la patria: extender decretos, circular órdenes, dar resoluciones, son cosas demasiado fáciles, pero lo que se necesita es dar pocas pero buenas providencias, y esta hacer que se cumplan á todo frances; de lo contrario, el gobierno es despreciado, nace la insubordinacion, si á ella la division, de aquí la debilidad, y á todo esto sucede el triunfo del tirano.

Sin desear que el congreso, considerando cuidadosamente los males que nos rodean, y los nuevos desastres que nos amenazan, tratase seriamente de constituir el gobierno de una manera proporcionada á la grandiosidad de la empresa que se

le confía. No hay duda que esto es muy árduo; pero no por eso se ha de desconfiar: busquense entre todas las clases los que han de dirigirnos, y dese á la eleccion una liberal publicidad, para que todo ciudadano diga francamente su opinion sobre los elegidos: escuchese la opinion pública sobre este delicado y gravísimo negocio, y así se podrá formar concepto del mérito de los individuos que designen, así el mismo congreso quedará en cierto modo cubierto de responsabilidad, y los españoles satisfechos, ó convencidos de que su desgracia es de tal naturaleza, que no encuentran entre tantos uno que los conduzca á la victoria, para lograr la independendencia que tienen tan merecida.

Canarias 20 de noviembre.

La fiebre amarilla hace terribles progresos en la isla de Tenerife. Los pueblos de Santa Cruz, y Puerto Orotava estan atacados de ella: mueren muchos diariamente, el comercio se ha interrumpido: los buques quedan con sus cargamentos á bordo por el triste estado del pueblo.

El artículo del Peruano del dia 15 del corriente sobre máquinas de vapor, obliga al interesado á noticiar al público lo siguiente.

Habiendo vivido en varios asientos de minas en este vireynato, y conociendo la necesidad de aplicarles máquinas activas para su desague: D. Francisco Vville hizo un viage á Inglaterra, visitó las minas de cobre y estaño de Cornvval, y enterado del efecto prodigioso de las bombas de fuego de las

quales se sirven allá para el desagüe; mandó hacer un modelo y lo traxo para manifestarlo á los curiosos en esta capital. En casa de D. Agustín Arpide autor del artículo susodicho, construyó bombas atrayentes y expelientes y las agregó á su modelo para que levantasen agua á una cierta elevacion, representando en pequeño el efecto que las máquinas grandes deben producir en las minas. Generoso en suministrar toda informacion y conocimientos útiles á los artistas aficionados: desarmó su modelo á solicitacion de Arpide y lo dexó en su poder mas de un mes para que se enterase bien de su mecanismo interior; este no tardó en entusiasmarse al ver una invencion tan ingeniosa y luego empezó á trabajar una copia del modelo siguiendo una escala algo mayor; solicitó á Vville de interesarse en la empresa rogandole no manifestase el interior de su modelo á algun otro.

Vville ha propuesto al real tribunal de minería y á otros particulares beneméritos, que quieren interesarse en la grande y benéfica empresa de desaguar las minas de este país, aplicarles las bombas de fuego, de las quales se sirven en Inglaterra; ofreciendo contribuir por sí con una quarta parte de la suma necesaria para los costos; la qual se remitirá por los SS. interesados á persona de su satisfaccion en Lóndres para que hagan los gastos debidos; corriendo solo por Vville el cuidado de que sea bien empleada en la compra de máquinas y eleccion de operarios prácticos en su colocacion en las minas. Este es el único modo que conozca de verificar su aplicacion en las minas de este país, convencido como está que no se pueden hacer aquí sino despues de muchísimas tentativas infructuosas y gastos exórbitanes que desanimarian á qualquiera que lo emprendiese.

Arpide podrá tal vez copiando las dimensiones del modelito que se le ha comunicado, hacer un juguete que mueva el vapor; pero ha errado mucho si piensa poderlas hacer de la fuerza necesaria á desaguar minas efectivamente ó qualquiera de los destinos que anuncia. El modelito que se ha enseñado es simplemente una manifestacion del poder del vapor condensado; y para construir una máquina de una fuerza equivalente á la de 16 cavallos reunidos, que es á lo ménos la que se necesita, le faltan muchos medios y conocimientos.

Esta es la verdad expuesta con la sencillez y honor que corresponde á un hombre honrado que desea sinceramente el bien del pais, y aborrece en su corazon las baxas pasiones de querer dañar á otro en recompensa de los beneficios que se han recibido de su mano.

Se hace amistosamente al Sr. Arpide la advertencia, que luego que el célebre Watt presentó en Lóndres su bomba de fuego perfeccionada, una porcion de artistas de aquella capital ofrecieron los unos imitarla y los otros mejorarla, y todos fracasaron en la empresa porque no tenian los finos conocimientos de mecánica y química que piden su inteligencia y direccion.

SEÑORES EDITORES.

Quando alguno se atreve noticiar ó dar á luz lo que pueda ser útil al bien general, debe caminar con la verdad por delante, y no exponerse á una reprehension vergonzosa apropiandose lo que no ha sido de su idea; ni podrá por sí solo verificar. Me dirijo al Sr. Arpide, atendiendo á lo que mandó imprimir en el PERUANO del viernes 15 de mayo núm. 39 tom. 3.º á fox. 354 y sin profundizar mas que la

materia de sus ocho primeros renglones, quiero convencerlo con la misma doctrina que le propongo: muy corto seré, que no merece la pena resbalar mucho la pluma, para quien forma castillos en el ayre.

V. se atreve á decir: que el que emprende hacerse útil al estado á su propia costa, aventaja mucho á los que aun quando emprenden lo mismo, lo emprenden á costa ajena: primera mentira; ¿quien no ignora que V. se ha valido de otros individuos para intentar la falsa empresa, quando el extranjero que cita (y que V. conoce mejor que puede haber conocido el mecanismo de su máquina) aun no ha percibido un peso en premio de ser el primero, y de sus muchos imponderables gastos y afanes que se le ha ocasionado? Segunda: que se halla V. en disposicion de poder anunciar al público, que está V. construyendo dos máquinas de vapor, y comparada la una con un modelo que se dice traído de Londres por un extranjero, y se ha visto en pequeño en esta ciudad: alto hay Sr. mio: ¿por qué no puso V. en lugar de comparada; siendo la misma que trajo un amigo mio de Londres, y la que he visto, y tenida de sarmada en mi casa el espacio de mas de un mes, para contemplar y admirar su mecanismo? Mas esto no seria acabar y me despartaria de lo prometido. Solo le digo que V. tiene el delito de haber violado plagiariamente el sagrado de la confianza. Con mis justos fundamentos conocerá el respetable público de Lima, el engaño con que procede, y V. necesita alambicarse de nuevo para verificar la conclusion de sus máquinas prometidas, no siendo esta la primera cuyos proyectos mal fundados, se le hayan evaporizado. Dexe V. de machacar en hierro frio, y vuelva el pastelero á sus pasteles.

N. V. G. C.

ADVERTENCIA.

Sabemos que á cierto cleriguito visojito le hace falta la *chilindrina encomiástica*, de donde se tomaron las octavas que fuéron aplicadas á su desengaño; y usando de caridad eclesiásticas, se le entregará en el despacho del PERUANO mediante su recibo.

Imprenta de los huérfanos: por D. Bernardino Ruiz.